

La familia Rothschild en la obra de F. M. Dostoievski.

Jordi Morillas

Resumen

En este estudio se realiza un examen de la presencia de la familia Rothschild en la obra novelística y periodística de F. M. Dostoievski. En primer lugar y para contextualizar, se lleva a cabo un breve repaso de la visión de estos banqueros de Frankfurt en la literatura socialista y anarquista del siglo XIX para, a continuación, observar cómo Dostoievski se inserta en esta línea de crítica social, en tanto que identifica a los Rothschild con la obsesión por el dinero, la usura y el capitalismo. Acto seguido, se muestra el origen aristocrático de esta animadversión de Dostoievski por la «idea Rothschild» en constante diálogo con Karl Marx, Friedrich Engels y P.-J. Proudhon.

Palabras clave: Socialismo, anarquismo, F. M. Dostoievski, familia Rothschild, dinero, usura, capitalismo, Karl Marx, Friedrich Engels, P.-J. Proudhon.

«Pues el dinero es el Dios de nuestro tiempo
y Rothschild su profeta».
Heinrich Heine¹.

Introducción.

Cuando a finales del siglo XVIII, Mayer Amschel Rothschild (1744-1812) envió a sus hijos a las principales capitales europeas², poco podía imaginarse que con el paso del tiempo se crearía una poderosa dinastía de banqueros que no sólo se enriquecería de

¹ «Denn das Geld ist der Gott unserer Zeit, und Rothschild ist sein Prophet». Heinrich Heine: *Lutetia*, «XXXI. París, 31 de marzo de 1841» (*Heinrich Heine's Sämmtliche Werke*. Bibliothek-Ausgabe. Hoffmann und Campe, Hamburgo, 1885, vol. IX, pág. 323).

² En concreto, sus destinos fueron: Salomón Mayer a Viena, Jakob (James) Mayer a París, Nathan Mayer a Londres, Carl Mayer a Nápoles, mientras que Amschel Mayer se quedó en Frankfurt, sede actual del Banco Central Europeo. En este contexto, la investigadora dostoievskiana, Dominique Arban, sostiene que «un pequeño comerciante de curiosidades de la calle de los judíos, en Frankfurt, Mayer Rothschild acabó por triunfar donde el propio Napoleón había fracasado: había fundado una dinastía, qué digo, cinco dinastías. Financieros de reyes, los cinco hermanos se convirtieron en sus iguales. Y, sabiéndose soberanos, actuaron como tales, casándose con sus propias sobrinas y primas, permaneciendo así “en familia” como los reyes». Dominique Arban: *Les années d'apprentissage de Fiodor Dostoïevski*. Payot, París, 1968, pág. 22. Por lo que se refiere a los Rothschild como familia, la monografía clásica sigue siendo la de Georg Heuberger (Hrsg.): *Die Rothschilds. Beiträge zur Geschichte einer europäischen Familie*. Sigmaringen, Frankfurt am Main, 1994, así como la extensa investigación de Niall Ferguson: *The World's Banker. The History of the House of Rothschild*. Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1998. En español, se puede consultar Martine Lemoine: «La Judengasse de Frankfurt, la cuna de la familia Rothschild», *El Olivo. Documentación y estudios para el diálogo entre judíos y cristianos*, año 23, núm. 50 (1999), págs. 93-98, así como Javier Moncayo: «Banqueros de la Europa moderna. Los Rothschild», *Historia y vida*, núm. 483 (2008), págs. 94-101.

manera considerable a través de préstamos a reyes y emperadores, sino también se convertiría en icono de las finanzas internacionales. De esta manera, para los primeros críticos del sistema económico que se consolidó tras el triunfo de la Revolución Francesa la familia Rothschild constituía el paradigma del poder financiero. Así lo testimonian teóricos socialistas³ como Charles Fourier⁴, Alphonse Toussenel⁵, Georges Dairnvaell⁶ o Pierre-Joseph Proudhon, quien llegó a sostener que «Rothschild gana millones suministrando trigo a los soldados; por todas partes hay robo, rapiña, sobornos, sed insaciable de dinero»⁷. En otro pasaje, el padre del anarquismo era todavía más contundente:

H. Heine, A. Weil y otros no son más que espías secretos; Rothschild⁸, Crémieux⁹, Marx, Fould¹⁰, seres malvados, biliosos, envidiosos, ásperos, etc. etc. que nos odian [...] Abolir las sinagogas, no permitirles ningún empleo, perseguir, en definitiva, la abolición de este culto.

³ Como escribe el especialista en historia del antisemitismo, Robert S. Wistrich, «el poder económico de la Casa de Rothschild, ciudadanos de cinco países distintos, prominente en todo el mundo y en estrecha colaboración con los diferentes gobiernos, se convertiría en uno de los símbolos más potentes de la fantasía de un gobierno mundial judío en la sombra y en una obsesión de los antisemitas de derechas y de izquierdas durante generaciones». Robert S. Wistrich: *Antisemitism. The Longest Hatred*. Thames Methuen, Londres, 1991, pág. 51. Afinando un poco más, habría que señalar que, si los primeros críticos de los Rothschild en Europa fueron los socialistas franceses, se debió al hecho de que fue precisamente el Rothschild parisino quien más se destacó entre los cinco hermanos, es decir, mientras que el resto de la familia iba haciendo sus negocios sin llamar demasiado la atención, Jakob (James) Rothschild aparecía en primera línea tanto de la política, como de la economía francesa y europea. Así, «fabulosamente enriquecido tras la caída de Napoleón, era una especie de personificación de una época sin precedentes antes del apogeo del capital monetario, una especie de “Napoleón”». Д. Д. Благой: «Достоевский и Пушкин», en К. Н. Ломунов (Ред.): *Достоевский – художник и мыслитель. Сборник статей*. Художественная литература, Москва, 1972, págs. 344-426, aquí pág. 378.

⁴ La obra de Charles Fourier está repleta de denuncias del poder de los judíos en las finanzas, con los Rothschild como símbolo. De hecho, en el escrito que se suele considerar libre de expresiones antisemitas, *La fausse industrie*, Fourier defiende la tesis de que los Rothschild apoyan el movimiento de ocupación de Palestina con el fin de «restablecer el trono de David y Salomón e instaurar una dinastía Rothschild» (*La fausse industrie*, Bossange, París, 1836, vol. II, pág. 660).

⁵ *Les Juifs, rois de l'époque. Histoire de la féodalité financière*, 2 vols., 1846.

⁶ *Histoire édifiante et curieuse de Rothschild 1er, Roi des Juifs, par Satan*, 1846.

⁷ Fragmento póstumo del 13 de julio de 1847 (Cuaderno V, pág. 96), en *Carnets de P.-J. Proudhon*. Texte inédit et intégral établi sur les manuscrits autographes avec annotations et appareil critique de Pierre Hauptmann. Préface de Daniel Halévy, membre de l'Institut. Présentation de Suzanne Hennequy et Jeanne Fauré-Fremiet. Volume second 1847-1848. Publié avec le concours du Centre National de la Recherche Scientifique. Librairie Marcel Rivière et Cie, Paris, 1961, pág. 157. Véase así mismo el Cuaderno IV, pág. 134, en *Carnets de P.-J. Proudhon*, pág. 54.

⁸ Proudhon se refiere a Jakob (James) Rothschild. Como se ha indicado, el origen de esta animadversión se debería al hecho de que «durante la Monarquía de Julio (1830-1848) y el Segundo Imperio (1851-1870), el mundo de la alta financia explotó en la escena política y social de París y los Rothschilds hacían un alarde ostentoso de su considerable fortuna». William I. Brustein, Louisa Roberts: *The Socialism of Fools? Leftist Origins of Modern Anti-Semitism*. Cambridge University Press, Nueva York, 2015, pág. 30.

⁹ Adolphe Crémieux, político francés de origen judío, famoso por haber promovido leyes a favor de los derechos de su propia comunidad.

¹⁰ Se trata de Berr Léon Fould, banquero judío que se estableció a finales del siglo XVIII en París.

No en vano los cristianos los llamaron deicidas. El judío es el enemigo del género humano. Esta raza hay que reenviarla a Asia o exterminarla¹¹.

No menos radicales con la estirpe de los Rothschild se mostraron los revolucionarios rusos: el teórico anarquista Mijaíl A. Bakunin sostenía que la sociedad europea se encontraba en manos de Karl Marx y los Rothschild¹²; el padre del socialismo ruso Alexander I. Herzen calificó a su benefactor Rothschild de «Zar de los judíos (*Царь иудейский*)»¹³, mientras que el defensor de «las pobres gentes», de «los humillados y ofendidos» Fiódor Mijáilovich Dostoievski acuñó el término «idea Rothschild» para designar los anhelos crematísticos de su siglo.

F. M. Dostoievski y la familia Rothschild.

Aunque es cierto que ya se pueden encontrar conatos de crítica al capitalismo, al dinero y a los judíos en el Dostoievski anterior a la *kátorga*, es tras su estancia en Siberia y su regreso a San Petersburgo, cuando el escritor ruso empieza a tratar estas cuestiones de manera constante en sus obras¹⁴. Así lo demuestra la primera mención explícita a los Rothschild que se halla en su novela publicada tras el presidio, *Humillados y ofendidos*

¹¹ Fragmento póstumo del 25 diciembre de 1847 (Cuaderno VI, pág. 178), en *Carnets de P.-J. Proudhon*, pág. 337. Por supuesto, hubo otros socialistas franceses que criticaron a los Rothschild y a los judíos como culpables de la situación económica, política y social del país. Véase a título de ejemplo el artículo de Francisco José Martínez Mesa: «Antisemitismo y reacción en la Francia de fines del siglo XIX: la obra de Edouard Drumont», *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), núm. 110 (octubre-diciembre 2000), págs. 257-280. Para una visión más general sobre esta cuestión, se puede consultar Victor M. Glasberg: «Intent and Consequences: The “Jewish Question” in the French Socialist Movement of the Late Nineteenth Century», *Jewish Social Studies*, vol. 36, núm. 1 (enero 1974), págs. 61-71. Sobre los Rothschild en concreto, véase Brian Kernan: «If I Were a Rich Man: The Rothschilds and Anti-Semitism in 19th Century France», *Historical Perspectives: Santa Clara University Undergraduate Journal of History*, Series II, Vol. 14, Article 8 (2009), págs. 35-54. Desde un punto de vista más contemporáneo, vale la pena leer Heinz Scholl: *Die Scheindemokratie. Das Bündnis der Linken mit Rockefeller, Rothschild & Co.*, Verlag für zeitgenössische Dokumentation, Euskirchen, 1975.

¹² Así lo manifiesta en sus anotaciones con el título «Persönliche Beziehungen zu Marx», donde escribe: «Ahora bien, este mundo completamente judío, que constituye una secta explotadora, un pueblo de sanguijuelas, un único parásito devorador, estrecho e íntimo, no sólo más allá de las fronteras de los estados, sino también sobre todas las diferencias de opiniones políticas, este mundo judío está hoy en día en gran parte a disposición, por un lado, de Marx, por el otro, de Rothschild. Estoy seguro de que los Rothschild, por un lado, aprecian los méritos de Marx y de que Marx, por su parte, siente una atracción instintiva y un gran respeto por los Rothschild». Michael Bakunin: *Gesammelte Werke*, Karin Kramer Verlag, Berlín, 1975, vol. 3, pág. 209. Asimismo merece ser mencionado su manuscrito «Outline, le Macchabée et le Rothschild de l'Internationale de Genève», en Michel Bakounine: *Œuvres VI*. Avec un préface, des avant-propos et des notes par James Guillaume. P-V. Stock, Paris, 1913, págs. 265-278.

¹³ А. И. Герцен: *Собрание сочинений в 30 томах. Том 10. Былое и думы. 1852-1868 Часту 5*. Издательство Академии наук СССР, Москва, пág. 138.

¹⁴ La crítica social al capitalismo y al dinero fue resaltada sobre todo por los investigadores soviéticos. Por lo que se refiere al antisemitismo de Dostoievski, continúan siendo –independientemente de acercamientos posteriores– imprescindibles las monografías de David I. Goldstein (*Dostoievski et les juifs*. Gallimard, París, 1976) y Felix P. Ingold (*Dostojevskij und das Judentum*. Insel-Verlag, Frankfurt am Main, 1981).

(1861). En ella, Dostoievski mostraba el decisivo cambio social y de mentalidad que se estaba produciendo no sólo en Europa, sino también en la sociedad rusa:

Le dije directamente: ¿qué tipo de príncipes somos nosotros? Sólo de linaje; y, de hecho, ¿qué hay en nosotros de principesco? En primer lugar, no tenemos una riqueza especial y la riqueza es importante. Hoy en día el príncipe más importante es Rothschild. En segundo lugar, en el gran mundo actual hace ya mucho tiempo que nadie ha escuchado hablar de nosotros (3:238¹⁵)¹⁶.

La importancia de este pasaje para la correcta comprensión del problema aquí planteado es fundamental, ya que presenta de manera diáfana qué es lo que impulsaba a Dostoievski a criticar a los Rothschild como símbolo de la nueva época capitalista financiera: la aristocracia, el linaje, la tradición (no conviene olvidar que el escritor ruso pertenecía a la baja nobleza y era muy consciente de sus derechos nobiliarios) han muerto en favor del gobierno del burgués y de «su dios mundano, el dinero»¹⁷, es decir, de algo material que se consigue no a través de actos heroicos o de servicio a la patria, sino por medio de la especulación, de la explotación y del empobrecimiento del prójimo.

La crítica al burgués y a su imperio del dinero se lleva a cabo de manera sistemática en *Apuntes de invierno sobre impresiones de verano* (1863; 5:97) y, en parte, en *Apuntes del subsuelo* (1864; 5:133), siendo en sus novelas donde Dostoievski describe con todo detalle qué simbolizan para él los Rothschild.

Así, en *El jugador* (1866), Dostoievski presenta a la familia de Frankfurt como personificación del millonario por excelencia (5:216) y explicita lo que en los apuntes a la novela *Crimen y castigo* había denominado «la vía alemana» (7:166) y que aquí califica como «la forma alemana de acumular riqueza» (5:225). Ésta se describe como el proceso por el cual un *Vater* funda una familia «en completa esclavitud y obediencia» y en la que «todos trabajan como bueyes y todos ahorran dinero como judíos» (5:226). Su principal interés reside en ganar y acumular dinero para poder pasarlo de generación en generación de forma que «aproximadamente de aquí a cincuenta o setenta años el nieto del primer *Vater* ya disfrute de hecho de un capital significativo y se lo transmita a su hijo y éste al

¹⁵ De aquí en adelante, todas las citaciones de las obras de Dostoievski se harán, en nuestra propia traducción, a partir de la edición crítica: Ф.М. Достоевский: *Полное собрание сочинений в тридцати томах*. АН СССР, Институт русской литературы (Пушкинский дом). Редкол.: В.Г. Базанов (гл. ред.), Г. М. Фридендер (зам. гл. ред.), В. В. Виноградов и др. Наука, Ленинград, 1972-1990, Entre paréntesis se indicará tomo y paginación.

¹⁶ Para este pasaje, véase el comentario del especialista soviético V. Y. Kirpotin en *Избранные работы. В 3-х томах. Т. 2. Достоевский*. Художественная литература, Москва, 1978, pág. 220.

¹⁷ En palabras de Karl Marx en su escrito *Sobre la cuestión judía* (MEW I:372).

suyo y éste a su vez al suyo, de manera que de aquí a cinco o seis generaciones aparezca el mismo Barón Rothschild¹⁸ o Hope & Co.¹⁹ o diablo sabrá quién» (5:226)²⁰.

En una novela que actualmente para muchos tiene un carácter teológico, pero que, en realidad, constituye una crítica radical a la sociedad de su tiempo como supieron ver sus contemporáneos y la crítica soviética, *El idiota* (1868), también se hallan menciones a los Rothschild. Así, la familia judeo-alemana es presentada en un primer momento como modelo de riqueza descomunal (8:326-327 y 384) para describirla a continuación en los siguientes términos:

Gavrila Ardaliónovich se enfadaba, por ejemplo, por el hecho de que Ptitsyn no se propusiera ser un Rothschild y no se fijara este objetivo. «¡Si ya eres un usurero, entonces ve ya hasta el final, exprime a la gente, sácales dinero, ten carácter, llega a ser rey de los judíos²¹!» (8:387)²².

¹⁸ En sentido estricto, habría que decir «Baronet», que era el título que le fue otorgado en 1847 a Anthony Rothschild, nieto de Nathan Mayer Rothschild, el fundador de la rama inglesa. No sería hasta el año 1885 cuando se le declaró «Barón» a su sobrino, Nathaniel Mayer y de ahí se extendería al resto de la dinastía.

¹⁹ Se trata de la banca holandesa Hope & Co. fundada por una familia de origen escocés que, además de traficar con esclavos, financió la construcción de la red ferroviaria en Rusia en el siglo XIX. Teniendo en cuenta la fuerte crítica a la que Dostoievski sometió a este nuevo sistema de transporte, no sólo de personas y mercancías, sino también de ideas, tanto en *El idiota* como en sus textos periodísticos, esta mención no era ni casual ni gratuita.

²⁰ Esta forma de acumular riqueza se haya posteriormente expuesta en su novela *El idiota* (8:105).

²¹ En la edición crítica se afirma que, con la expresión de «rey de los judíos», se está haciendo referencia a «el rey de la bolsa», a «Rothschild» (9:399). En este sentido, es de obligada lectura el artículo de Friedrich Engels «Government and Opposition in France», publicado en *The Northern Star*, núm. 460 (5 de septiembre de 1846) y que se halla traducido al alemán en las obras completas MEW 4:27-29, en concreto, la pág. 29: «Un trabajador ha escrito un panfleto contra el jefe del sistema, no contra Luis-Felipe, sino contra «Rothschild I. Rey de los judíos». El éxito de este panfleto (que ya ha tenido unas veinte ediciones) demuestra cómo el ataque fue en la dirección correcta. El rey Rothschild se ha visto obligado a publicar dos defensas contra estos ataques de un hombre al que nadie conoce y cuya única posesión consiste en las ropas que lleva puestas. El público ha acogido la controversia con sumo interés. Se han publicado unos treinta panfletos a favor y en contra. El odio contra Rothschild y los magnates del dinero es enorme y un periódico alemán afirma que Rothschild debería tomar esto como una advertencia de que mejor sería trasladar su sede a otro lugar que no sea el volcán siempre en erupción de París». Véase, asimismo, su artículo «Deutscher Sozialismus in Versen und Prosa», *Deutsche-Brüsseler-Zeitung*, núm. 73 (12 de septiembre de 1847), ahora en MEW 4:207-214, así como el texto de Marx *Die Klassenkämpfe in Frankreich 1848 und 1850*, MEW 7:15. Todas estas manifestaciones antijudías tanto de Marx y Engels que se pueden encontrar por doquier en sus escritos públicos y privados no impidieron que, años más tarde, Engels se posicionará oficialmente en contra del antisemitismo: «Über den Antisemitismus (Aus einen Brief nach Wien)» [Sobre el antisemitismo (de una carta a Viena)], publicado en *Arbeiter-Zeitung*, núm. 19 (9 de mayo de 1890), ahora en MEW 22:49-51.

²² Como señala Małgorzata Świdarska, con esta denominación de «rey de los judíos», Ganya muestra a Ptitsyn como un representante de la Rusia occidentalizada, para la cual la «idea Rothschild», esto es, el dinero es el valor supremo. Małgorzata Świdarska: *Studien zur literaturwissenschaftlichen Imagologie. Das literarische Werk F. M. Dostoevskijs aus imagologischer Sicht mit besonderer Berücksichtigung der Darstellung Polens*. Verlag Otto Sagner, München, 2001, pág. 295. Por su parte, Telesfor Poźniak explica que «Kapital rotschildowski [funkcjonuje w *Idiocie*] jako “dodatek” odpobonajacy obraz chrystoforycznego narodu [...] Rothschildyzm wiec generuje nowa religie – religie pieniadza, kult wartosci materialnych, ktory uprawiaja w Europie zarowno zwolennicy rewolucji burzuaazyjnej, komunistycznej, jak i wrogi prawoslawiu katolicyzm». Telesfor Poźniak: *Dostojewski i Wschód. Szkic z pogranicza kultur*.

En los apuntes de preparación para *El idiota*, Dostoievski aclara el sentido de estas palabras:

En lugar de una actividad útil, el mal.

Para el futuro, el siguiente cálculo: seré banquero, zar de los judíos y los mantendré a todos encadenados bajo mis pies. «O gobernarlos tiránicamente o morir por todos en la Cruz: he aquí lo que puedo hacer, en mi opinión, según mi naturaleza, pero yo no quiero consumirme de esta manera» (9:180).

Es decir, para Dostoievski, «Rothschild» es sinónimo de banquero, de usurero, de explotador, de tirano, lo que en última instancia resume con la expresión «ser rey o zar de los judíos»²³.

Wydaw. Uniwersytetu Wrocławskiego, Wrocław, 1992, págs. 116-117. [«El capital Rothschild [funciona en *El idiota*] como un “añadido” que desfigura la imagen del pueblo portador de Cristo [...] Así, el rothschildismo genera una nueva religión: la religión del dinero, el culto del valor material que practican en Europa tanto los partidarios de la revolución burguesa y comunista, como los enemigos del catolicismo ortodoxo»].

²³ De hecho, en los apuntes a la novela Dostoievski utiliza en diversas ocasiones la expresión «Zar de los judíos (*Царь иудейский*)» (también: «Príncipe de los judíos [*Князь иудейский*]»; 9:176; 180; 183; 212; 214; 246, 261 y 262). El origen del término «rey o zar de los judíos» y, por ende, de la «idea Rothschild» los primeros estudiosos de la obra de Dostoievski lo retrotrajeron a A. I. Herzen y a un texto publicado por los hermanos Dostoievski de Heinrich Heine en su revista *Época*, en el que el poeta alemán llevaba a cabo un paralelismo entre el «zar de los judíos» Rothschild y Cristo (17:297; véase, asimismo, G. M. Фридлиндер: *Реализм Достоевского*. Акад. наук СССР. Ин-т русской литературы (Пушкинский дом). Наука, Москва – Ленинград, 1964, págs. 287-288. No obstante, junto a estas dos posibles fuentes conviene no olvidar que la figura de Rothschild como exponente del capitalismo y como «zar de los judíos» Dostoievski la pudo haber tomado de su mentor M. V. Petrashevski. En efecto, según parece, Petrashevski no sólo mostró un odio visceral hacia los Rothschild, divulgando entre sus discípulos el texto *Rothschild, roi des juifs* (Леонид Райский: *Социальные воззрения петрашевцев. Очерк из истории утопического социализма в России*. Рабочее изд-во «Прибой», Ленинград, 1927, págs. 30-31 y В. А. Шнирельман: *Лица ненависти. Антисемиты и расисты на марше*. Академия, Москва, 2005, págs. 164-165), sino también en su escrito de defensa *Explicación de qué es el socialismo* (Объяснение, что такое социализм), donde sostenía que «la razón por la cual el socialismo, a pesar de toda la nobleza de su dirección y de sus aspiraciones, haya sido sometido y se someta todavía hasta hoy en Europa a interpretaciones tergiversadoras e incluso a improperios ofensivos y a escarnios se debe principalmente a que es una doctrina (principios) directamente opuesta al liberalismo y que, rebelándose contra los robos permitidos por las leyes actuales que pueden cometer en la sociedad los Rothschild y otros propietarios de capitales de dinero mediante el acaparamiento (*accaparage*) y la especulación bursátil (*agiotage*), presenta tales actos inmorales tal y como son y perjudica con ello el éxito de sus especulaciones de este tipo.

Los liberales y los banqueros son en esencia los gobernantes (señores feudales) hoy en día de la Europa occidental. Algunos dominan con su influencia la opinión pública, mientras que otros, a través de la bolsa y de la industria, manejan a su antojo los acontecimientos de la vida pública. No existe una sola agitación popular de la que, a primera vista, un buen banquero –como Rothschild– no se haya beneficiado, gracias a su habilidad para esperar el momento oportuno y la posibilidad de padecer una pérdida que, para otros es devastadora, para él insignificante».

Este texto, publicado en la revista *Дело* en 1849 (núm. 55, págs. 257-258), desconocemos si Dostoievski tuvo la oportunidad de leerlo, aunque, teniendo en cuenta sus relaciones con Petrashevski, es posible que su contenido le fuera, no obstante, familiar.

En la obra *El adolescente* (1875), Dostoievski se ocupa detenidamente de esta cuestión, creando para ello el concepto de «la idea Rothschild». Ésta se explica a través de su protagonista, Arkadi quien, obsesionado desde su más tierna juventud con la intención de «llegar a ser un Rothschild» (16:24 y 45), sostiene que sólo de esta manera él puede salir «al instante de la sociedad» (13:66), pues «toda la finalidad de mi “idea”²⁴ es la soledad (*уединение*)» (13:72), con lo que se pone de manifiesto su profundo carácter antisocial²⁵. A continuación, el adolescente señala que la fuerza de su «idea» reside «en el hecho de que el dinero es el único camino que conduce incluso a una nulidad [como él, JM] al primer puesto» (13:74). Dicho con otras palabras:

El dinero, por supuesto, es un poder despótico (*деспотическое могущество*), pero al mismo tiempo también la igualdad suprema y en ello consiste toda su fuerza. El dinero iguala todas las desigualdades (13:74)²⁶.

Mas el ideal de llegar a ser un Rothschild no se limita a alejarse de la sociedad y a poseer dinero y, por consiguiente, «poder» («además de la soledad, necesito también poder [*могущество*]»; 13:72), el cual el adolescente identifica con los judíos («a partir de una

²⁴ Hay que señalar en este contexto que el adolescente aclara durante su exposición que «llegar a ser un Rothschild» no es una «idea», sino «un sentimiento» (13:67), a pesar de lo cual, sigue hablando tanto en la novela como en los apuntes preparativos de «idea».

²⁵ Véase Richard Kappen: *Die Idee des Volkes bei Dostojewski*, K. Triltsch, Würzburg, 1936, pág. 11. Este deseo de alejarse de la sociedad por parte de Arkadi viene justificado por su biografía (13:43), encontrando su expresión paradigmática en la palabra «*угол*» (esquina), la cual califica de «mi idea» (13:48) y constituye su máxima aspiración (13:69), pues, como escribe el investigador dostoievskiano Kirpotin: «¿Para qué se esforzaba el Adolescente en convertirse en un Rothschild? No para tomar el timón de control del mundo capitalista con su proceso de producción, los bancos, el comercio y su sistema de explotación. ¡Él necesitaba un “millón” como “esquina” (*угол*) para que le “dejaran en paz”, como condición de “libertad”! La palabra “esquina” (*угол*) en la novela *El adolescente* significa lo mismo que en otras obras de Dostoievski la palabra subsuelo. ¡Un “millón” dará al Adolescente la posibilidad “de romper con todo y huir a sí mismo!... ¡A sí mismo, a sí mismo únicamente!”; he aquí en qué consiste su idea». В. Я. Кирпотин: *Мир Достоевского: этюды и исследования*. Советский писатель, Москва, 1980, pág. 255. En la misma línea se posiciona Monroe C. Beardsley: «Dostoyevsky’s Metaphor of the “Underground”», *Journal of History of Ideas*, vol. 3, núm. 3 (junio de 1942), págs. 265-290, aquí págs. 270-271.

²⁶ Véase, asimismo, *Crimen y castigo*, libro IV, capítulo 3 (6:234). En esta convicción de Arkadi se halla el argumento que rebate toda comparación con Raskólnikov y su idea de llegar a ser un Napoleón (véanse, por ejemplo, Henri Troyat: *Dostoyevski*. Traducción de Irene Andresco. Salvat Editores, Barcelona, 1985, vol. 2, pág. 315, Georg Lukács: «Dostoyevsky», en *Dostoyevsky. A Collection of Critical Essays*. Edited by René Wellek, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J., 1962, pág. 150 o Dimitri Sorokine: *Napoléon dans la littérature russe*, Association Langues et civilisations, París, 1974, pág. 256). Como señala René Girard, es el dinero «el que ofrece al mediocre en el mundo moderno el medio para elevarse por encima de los demás hombres» (*Dostoïevski, du double à l’unité*. Plon, París, 1963, pág. 79). Napoleón no se destacó, ni alcanzó el poder y la fama por su dinero, sino por sus acciones militares, por su valor y por su coraje. En un espíritu similar se expresó Francisco de Quevedo, quien, en su «Letrilla Satírica», XIX, escribió que «Son sus padres principales / y es de nobles descendiente, / porque en las venas de Oriente / todas las sangres son Reales: / y pues es quien hace iguales / al Duque y al Ganadero, / Poderoso Caballero / es Don Dinero».

multitud de manos judías, insalubres y sucias»; 13:76). En efecto, «llegar a ser un Rothschild» le permite además ser libre, definiendo la libertad como «¡la solitaria y tranquila conciencia de la fuerza! [...] Sí, la solitaria conciencia de la fuerza es fascinante y magnífica. Yo tengo fuerza y estoy tranquilo» (13:74).

Para comprender qué quiere decir exactamente Arkadi con «soledad», «poder» y «libertad» conviene ir, como sucede siempre con las novelas de Dostoievski, a sus apuntes preparatorios, esto es, a su «laboratorio de ideas». En los esbozos para *El adolescente* se resalta en diversas ocasiones que la «idea fija» de llegar a ser un Rothschild está basada en un «colosal amor propio» (16:24) y en un «orgullo» (16:45), que es calificado de «desmesurado» (16:213, cfr. 247)²⁷. Asimismo, se señala que el pilar fundamental de esta «idea Rothschild» consiste en que «está relacionada con “comprar y vender”» (16:191), esto es, con el comercio, con el dinero, frente al cual Arkadi muestra una obsesión tan enfermiza (16:30 y 83)²⁸ que incluso la identifica con la libertad (16:31). En este contexto, Dostoievski sostiene que Arkadi, soñando con ser un Rothschild, «contaba el dinero antes de acostarse» (16:27), llevándole a realizar la siguiente confesión: «Explicándome con ÉL: “Yo quiero ser rico. Sé cómo se firmaron hace poco las acciones. Sé cómo Rothschild ganó 50 millones con el asesinato del Duque de Berry²⁹”» (16:156; cfr. 16:46 y 76).

No obstante, sería erróneo ver en esta exposición sólo un deseo o incluso una necesidad puramente material de riqueza por parte de Arkadi. En efecto, lo que el adolescente anhela es, como confiesa en la novela, «no el dinero, sino su poder» (13:363), o, como lo expresa en los esbozos, no tanto «la riqueza material, como el poder» (16:45;

²⁷ De hecho, en otro fragmento bajo el epígrafe de «MUY IMPORTANTE», Dostoievski expone que en el transcurso de toda la novela Arkadi no abandona jamás su «idea fija» y que ésta tiene como fundamento «un sentimiento de orgullo, formulado en la idea de la soledad» (16:105).

²⁸ En lo que se ha llegado a conocer como libro IV de *El capital*, se encuentra la siguiente anotación de Marx: «En la producción capitalista, la mejora de la situación depende sólo del dinero y cualquiera puede imaginarse llegar a ser un Rothschild» (MEW 26.3:441).

²⁹ Aquí Dostoievski se está haciendo eco del asesinato de Charles-Ferdinand d'Artois, duque de Berry y descendiente de los Borbones, la noche del 13 de febrero de 1820 al salir de la Ópera por parte de Louis Pierre Louvel, un obrero partidario de los Bonaparte. Mencionando este hecho, el escritor ruso estaría dando a entender que Jakob (James) Rothschild se habría enriquecido con el fallecimiento del Borbón. La realidad, sin embargo, según indica la edición crítica de las obras de Dostoievski, sería que el fundador de la dinastía francesa de los Rothschild habría conseguido su fortuna con la derrota de Napoleón en Waterloo (17:364-365). Véase, asimismo, *Ф.М. Достоевский в работе над романом «Подросток». Творческие рукописи*. АН СССР. Ин-т мировой лит. им. А.М. Горького; Ред. И.С. Зильберштейн и Л.М. Розенблюм; В подгот. тома к печ. принимали участие Ф.И. Гринберг и Н.Н. Соломина; Подбор ил. Г.Ф. Коган. Наука, Москва, 1965, pág. 465.

219), es decir, la sensación de seguridad que se obtiene ante la sociedad poseyendo el patrimonio de los Rothschild³⁰: «viéndome a mí mismo con tal poder (siendo un Rothschild), me enamoré definitivamente de mí mismo» (16:180)³¹.

El origen de esta para Dostoievski enfermiza idea de enriquecerse, de este amor desproporcionado por el dinero y el «poder» que éste otorga se explica asimismo en estos apuntes preparatorios bajo el significativo epígrafe de «PADRES E HIJOS – HIJOS Y PADRES», donde el escritor ruso anota que «pues el hijo, pretendiendo ser un Rothschild es, en realidad, un *idealista*, es decir, un nuevo fenómeno como consecuencia inesperada del nihilismo» (16:45). Más adelante, Dostoievski completa este pensamiento con las siguientes palabras:

He aquí –le dijo ÉL al adolescente– que has elegido la idea Rothschild. Con esta idea tú también puedes certificar el desorden moral. Quieres alejarte en *tu* guarida de todos y tomas para ello tus medidas (16:81).

³⁰ «Siendo Rothschild pasearía con un abrigo viejo y un paraguas. Qué me importa que me empujen por la calle, que me fuercen a correr a saltos por el fango para que no me aplasten los cocheros. La conciencia de que yo mismo soy Rothschild me alegraría incluso en ese minuto» (13:74).

³¹ Incapaz de encontrar fuerza en su interior, es precisamente algo exterior, el dinero, lo que a Arkadi le da el impulso necesario para sobreponerse en la vida (16:39). De ahí que Dostoievski utilice el término «могущество». En este punto es necesario hacer una aclaración lingüística, que ayudará a la comprensión tanto de lo que *quiere* Arkadi, el adolescente, como de lo que *quería* Raskólnikov. En efecto, el hecho de que Dostoievski hable de «poder» y de «idea fija» ha conducido (como se ha indicado anteriormente) a algunos estudiosos a establecer paralelismos entre ambos personajes. Nada más erróneo. Arkadi utiliza constantemente el término «могущество», que en ruso vendría a designar la capacidad de hacer cosas, de actuar, etc., mientras que el héroe de *Crimen y castigo* emplea la palabra «власть», que posee una evidente connotación política: así, mientras que el adolescente quiere poseer riqueza con el fin de sentir que tiene la capacidad de hacer cosas («могущество»), Raskólnikov desea «власть», esto es, el poder político con el fin de mandar, de gobernar, de ser un señor en la sociedad, no planteándose en ningún momento el enriquecimiento personal: Raskólnikov entierra lo robado a la vieja usurera asesinada por él, no acordándose de ello en toda la novela, es decir, para él éste *no* es el objetivo (de ahí que, por ejemplo, Dimitri Merezhkovski designe al ideal de Arkadi de «simple e infantil» en *Л. Толстой и Достоевский*. Издание подготовила Е. А. Андрущенко. Наука, Москва, 2000 pág. 271). Desde un punto de vista marxista, Elsberg explica esta cuestión argumentando que «el orden burgués repugnaba e infundía horror y aversión por toda la fealdad de su rapacidad y explotación y, al mismo tiempo, avivaba las tentaciones, atraía la posibilidad de la autoafirmación de la personalidad y prometía el poder (*власть*) napoleónico y el poder (*могущество*) de los Rothschild». Я. Е. Эльсберг: «Наследие Достоевского и пути человечества к социализму», en К. Н. Ломунов (Ред.): *Достоевский – художник и мыслитель. Сборник статей*, Художественная литература, Москва, 1972, págs. 27-96, aquí pág. 66. Véase, asimismo, las diferencias esenciales que señala Kirpotin entre Raskólnikov y Arkadi en В. Я. Кирпотин: *Мир Достоевского: этюды и исследования*, págs. 298-299. En dirección orquesta se halla el artículo de М. Я. Ермакова: «Развитие теории Раскольникова в “Ротшильдской” идее Подростка», *Ученые записки Горьковского педагогического ин-та, фак-т рус. яз. и лит-ры*, 69 (1967), págs. 142-159.

Es decir, la idea Rothschild, la idea del poder del dinero, de la riqueza, de la explotación, de la separación y huida de la sociedad, del desprecio por la gente³² es para Dostoievski resultado del «idealismo», del «desorden moral», en definitiva, de «una nueva inesperada consecuencia del positivismo y de la nihilatina»³³ (16:185).

Rothschild como símbolo del capitalismo.

Dentro de este marco ideológico, se puede constatar cómo la crítica a los Rothschild y al capital forma parte de la lucha de Dostoievski contra el nihilismo de su época, en tanto que se identifica el capitalista con el judío³⁴. Es decir, en una línea semejante a la tesis expuesta por Karl Marx en su escrito *Sobre la cuestión judía*, según la cual la sociedad cristiana occidental se encontraba bajo el poder de la mentalidad judía por su marcada adoración al mercantilismo, a las finanzas, a la usura, en definitiva, al dinero o, como él lo denomina, «al dios mundano» de los judíos³⁵, lo cual tiene como consecuencia la división social entre «Jacobos» y «Esaús», estando los primeros identificados con los Rothschild y los segundos con la clase proletaria explotada por ellos³⁶, Dostoievski

³² De hecho, en los apuntes se afirma: «Tengo dinero [...] y espero vivir sin gente» (16:18). Véase, asimismo, 16:97, 196 y 247.

³³ Concepto clave que Dostoievski contraponía al nihilismo, al que consideraba una doctrina seria a combatir frente a esta «nihilatina», que en un pasaje de los cuadernos para esta novela define como «nihilismo sin socialismo», es decir, «una nihilatina repugnante y en absoluto nihilismo. Llámalo “nihilatina”. Aquí hay o estupidez o engaño o alegría por el derecho a la deshonra, pero en absoluto nihilismo. La mayoría de las veces, alegría por el derecho a la deshonra» (16:77).

³⁴ Como ya se ha indicado al inicio de este trabajo, la identificación del «judío» y de los «Rothschild» en general con el capitalismo no es propia de Dostoievski, sino que se puede rastrear en los primeros socialistas franceses, con Charles Fourier a la cabeza, autor muy caro, por cierto, al escritor ruso. Asimismo, conviene señalar que en la revista editada por los hermanos Dostoievski, *Época*, se publicó en el número de diciembre de 1864 un artículo de N. I. Soloviev, titulado «Fertilidad infértil» (*Бесплодная плодovitость*, págs. 1-14), donde se criticaba la ingenuidad de nihilistas como Pisarev, quienes creían posible una regeneración de la vida social a través de capitalistas «ilustrados», argumentando que «piensan hacer del capitalista un dirigente útil del trabajo popular, cien veces más útil que cualquier filántropo, otorgándole a él sólo toda la formación científica. ¿Qué es esto que predicáis? ¿Acaso no sería ya esto un cumplido a Rothschild? El capital crece y vive sólo para sí mismo, si no lo calienta el poder del amor a la humanidad. Denle al capitalista un corazón, que ellos ya tienen una cabeza, no se preocupen...» (pág. 6).

³⁵ Para esta cuestión no sólo es de obligada lectura el escrito *Sobre la cuestión judía*, en especial su segunda parte, sino también los artículos redactados por Marx durante los años 40 en la revista por él editada *Neue Rheinische Zeitung. Organ der Demokratie*. La crítica abierta a los Rothschild ejercida por Marx corre paralela a la realizada por su compañero y mecenas Friedrich Engels, quien tampoco escatimaba adjetivos descalificativos hacia la familia originaria de Frankfurt.

³⁶ Marx escribe: «La industria, el capital, ha hecho que las nacionalidades se enfrenten entre sí hasta tal punto que, en lugar de naciones, sólo quedan los Jacobos y los Esaús. [...] En cada país, los Jacobos son la clase dominante e Inglaterra, que es quien tiene la mayoría de los Jacobos, puesto que domina el comercio internacional, no sólo posee la mayoría de los Esaús, sino también a los Jacobos de los otros países, quienes tarde o temprano se convertirán en los Esaús de los Jacobos ingleses. La antigua forma de conquista, la antigua estrategia ha llegado a su fin. La lucha actual, la lucha entre los proletarios y la burguesía, se decidirá o en la calle o en el mar; la batalla se llevará a cabo en la calle entre los Jacobos y los Esaús de cada Estado o en el mar entre los Esaús de todas las naciones por un lado y los Jacobos ingleses por el otro [...] Los

sostiene que el capitalismo financiero, la Bolsa, el afán de enriquecerse, esto es, lo que él denomina «la idea Rothschild» es algo no solamente «parisino»³⁷, sino también claramente «judío»³⁸. De esta forma, el escritor ruso describe en un artículo dedicado a la cuestión judía en *Diario de un escritor* el arte mediante el cual este pueblo acumula su fortuna de una manera sorprendentemente semejante a Karl Marx:

El judío ofrece intermediación y comercia con el trabajo ajeno. El capital es trabajo acumulado; ¡al judío le encanta comerciar con el trabajo ajeno! [...] La élite de los judíos domina sobre la humanidad de forma cada vez más fuerte y firme y se esfuerza en dar al mundo su forma y su esencia (25:85)³⁹.

De ahí que Dostoievski no entienda el victimismo de los judíos rusos (y europeos en general), puesto que son ellos quienes dominan *de facto* el destino de Europa: «Acaso pensarás que ellos no gobiernan en Europa, que ellos no dominan allí las bolsas, es decir, que ellos no dominan la política, los asuntos internos, la moral de los estados» (25:77)⁴⁰.

Jacobos se han convertido en los dominadores del mercado mundial, los Jacobos no tienen ninguna nacionalidad; el capital no tiene ninguna patria, los Rothschild no tienen ninguna nacionalidad y los Esaús deben “amar a su patria”, “deben”, como dice la Constitución, “estar dispuestos a dar su sangre por su patria para proteger a los Jacobos y el plato de lentejas”. «Französische Republik», *Neue Rheinische Zeitung. Organ der Demokratie*, núm. 95 (6 de septiembre de 1848), págs. 3-4 (la clara referencia bíblica a toda esta metáfora utilizada por Marx no pasará por alto al lector informado, véase Gen 25, 29-34, así como Gen 26-35 para obtener una idea precisa de la catadura moral de Jacobo y por qué Marx lo identifica con los Rothschild). La conclusión de toda esta situación para Marx sería clara: «Al final un Rothschild y sólo un Rothschild, al otro lado millones y millones de proletarios, proletarios degenerados psíquica y físicamente [...] El final será la putrefacción de la humanidad y “por último la imparables despoblación”». Th. G. Masaryk: *Die philosophischen und sociologischen Grundlagen des Marxismus. Studien zur sozialen Frage*. Verlag von Carl Konegen, Viena, 1899, pág. 284.

³⁷ En *Apuntes de invierno sobre impresiones de verano* Dostoievski había escrito que «acumular una fortuna y tener la mayor cantidad posible de objetos se ha convertido en el principal código moral, en el catecismo del parisino. Esto ya existía antes, pero ahora, ahora adquiere cierto, por así decirlo, aspecto sacratísimo. Antes al menos se reconocía algo además del dinero, de suerte que un hombre sin dinero, pero con otras cualidades, podía contar siquiera con cierto respeto; bueno, ahora ni por asombro. Ahora hay que acumular dinerito y reunir la mayor cantidad posible de objetos, entonces se puede contar siquiera con cierto respeto. Y no sólo con el respeto de los otros, sino que ni siquiera con el propio se puede contar de otra forma. El parisino se considera un don nadie si siente que tiene los bolsillos vacíos y lo hace a conciencia, de manera escrupulosa, con gran convicción» (5:76).

³⁸ Con todo, conviene tener presente lo que ya Morimichi Okagami, un investigador japonés, advirtió en 1920, cuando señalaba que había que tener cuidado con la «“idea preconcebida” de que la imagen de “Rothschild y otras personas excepcionalmente ricas” se aplica a todos los judíos en general», lo cual no dejaba de ser, a su vez, un recordatorio de lo que el propio Dostoievski había indicado explícitamente en sus artículos de 1877 dedicados a la cuestión judía (25:85). Testimonio de Okagami citado en K. Накамура: «Достоевский и еврейский вопрос. Взгляд японского русиста (заметки)», *Достоевский и мировая культура. Альманах*, 20 (2004), págs. 342-372, aquí pág. 349.

³⁹ Las sorprendentes semejanzas, así como las fuertes divergencias entre el pensamiento de Marx y Dostoievski las hemos expuesto en «La cuestión del socialismo en Karl Marx y Fiódor M. Dostoievski», *Hybris*, 40 (2018), págs. 71-103.

⁴⁰ Estas palabras encuentran su reflejo en el poema *Don Juan* del poeta inglés Lord Byron:

Para Dostoievski, los judíos, haciendo uso de «su conocida y eterna “red de oro”»⁴¹, esto es, del capital, explotarían a los pueblos con los que conviven (25:78), un proceso que el escritor describe en los siguientes términos:

Los judíos, allí donde se asientan, han humillado y depravado aún más al pueblo, han exprimido aún más a la humanidad, han hundido aún más el nivel de la cultura, han extendido de manera aún más execrable la desesperante e inhumana pobreza y con ella también la desesperación (25:83).

Esta explotación y desprecio del prójimo por parte de los judíos, Dostoievski lo explica por el hecho de que el judío odiaría «a todo pueblo y tribu y a todo ser humano que no sea judío» (25:84), inculcándole, no obstante, lo que Karl Marx definió como «el espíritu práctico-judío»⁴² y que el escritor ruso resume como «cada cual para sí mismo y sólo para sí mismo y cada comunidad entre los hombres sólo para sí mismo» (25:84). Tal sería, según Dostoievski, «el principio moral de la gran mayoría de las personas hoy en día» (25:84), esto es, «la idea fundamental de la burguesía, la cual reemplazó a finales del siglo

«V.

¿Quién sostiene hoy la balanza del mundo? ¿Quién reina sobre los congresos realistas o liberales?

¿Quién levanta en España a los patriotas descamisados?

(Eso que provoca que los periódicos de la vieja Europa “chillen y balbuceen” todos)

¿Quién mantiene al antiguo y al nuevo mundo en pena

o en gloria? ¿Quién hace que la política sea toda tan simplista?

¿La sombra de la noble audacia de Bonaparte? –

El judío Rothschild y su camarada cristiano Baring.

VI.

Éstos, y el verdaderamente liberal Lafitte, son los verdaderos señores de Europa. Cada préstamo no es una mera apuesta especulativa, sino que sienta una nación o derriba un trono».

Lord Byron: *Don Juan*, canto XII (las palabras entrecorriadas por Byron son una cita directa de Hamlet, acto I, escena 1, línea 116).

Esta obra se tradujo al ruso, publicándose los distintos cantos por separado, durante los años 1865 y 1866 en la revista *El contemporáneo* (Современник), apareciendo en formato libro en ese mismo año de 1866. En una línea semejante se expresó Engels en carta a August Bebel el 22 de diciembre de 1892: «Rothschild ha pronunciado unas palabras que describen la situación: “Necesito la monarquía, la compraré de una vez por todas, la república me resulta demasiado costosa, ya que cada par de años tengo que comprar una nueva banda de muertos de hambre”». MEW 38:554.

⁴¹ Los peligros del oro en la vida de los hombres ya habían sido denunciados por otros escritores rusos como, por ejemplo, Nikolái Gógol en su paradigmática narración *El retrato*.

⁴² Marx: *Sobre la cuestión judía* (MEW I:374). De hecho, este texto de Marx es fundamental para entender posteriores críticas a los Rothschild y, por extensión, a los judíos, por parte de socialistas y marxistas durante el siglo XIX y principios del XX. En este contexto, se entiende que, por ejemplo, Auguste Chirac en su obra *Rois de la République. Histoire des juiveries. Synthèse historique & Monographies* (E. Dentu, Paris, 1888, 2 vols.) pudiera afirmar que, «escépticos en materia de lealtad, los Rothschild envenenan a todas las autoridades, intervienen en todas las transacciones, no en el interés general, sino en un interés exclusivamente personal», sosteniendo a continuación que un judío capitalista como Rothschild es «doublement juif» (vol. I, pág. 135).

pasado el antiguo sistema mundial, convirtiéndose en la idea principal de todo el siglo actual en todo el mundo europeo» (25:84).

Con esta reflexión expresada en 1877, Dostoievski vuelve a revelar cuál era en el fondo el origen de su crítica al capitalismo y, por ende, a la «idea Rothschild»: la decadencia y la amoralidad actual son fruto inequívoco de la sustitución culminada por la Revolución Francesa de la aristocracia por la burguesía, esto es, de la tradición por el dinero⁴³. Esta convicción del escritor ruso, que se puede rastrear en toda su producción (todos sus héroes positivos tienen un evidente origen noble⁴⁴), constituye, en realidad, el eje principal en torno al cual pivota toda su crítica social⁴⁵.

La lucha entre la tradición y el dinero.

En efecto, esta crítica social, dirigida tanto contra el capitalismo, como contra el socialismo se refleja en *Crimen y castigo*, *El jugador* y *El idiota*, estando la novela *Los demonios* dedicada a analizar la cuestión de los «padres e hijos», esto es, la relación del socialismo con el nihilismo. Es precisamente este duro ataque a la doctrina socialista que provoca que H. K. Mijailovski le indique en una reseña a Dostoievski que, aparte de denunciar el peligro del socialismo y del nihilismo en Rusia, debería haber prestado

⁴³ De esta manera, «vemos nacer “la cuestión judía” moderna en la obra de Dostoievski. El capitalismo destruye el orden antiguo; el judío se emancipa y se pone a la cabeza del capitalismo: es Rothschild, el ideal del Adolescente». Marc Ferro: *De Russie et d’ailleurs. Feux croisés sur l’histoire*. Institut d’études slaves, Paris, 1995, pág. 197. Para esta cuestión, véase Jordi Morillas: «The Fight against the French Revolution. Dostoevsky as a Political Thinker», *The Dostoevsky Journal. An Independent Review*, vol. 8-9 (2007 [2010] – 2008 [2010]), págs. 1-24.

⁴⁴ Junto con el príncipe Myshkin, merecen ser citados Raskólnikov o, incluso, el creador de la «idea Rothschild», Arkadi. Como Ulrich Schmid sostiene, «Arkadi Dolgoruki, quien procede de una unión ilegítima de un terrateniente empobrecido y de una sierva, lleva un apellido completamente inadecuado: los Dolgoruki son una de las familias nobles más antiguas y distinguidas de Rusia. La idea fija de Arkadi de convertirse en un Rothschild puede interpretarse como el intento de conquistar también de hecho el sólo aparente prestigio del apellido Dolgoruki por medio de la influencia financiera». Ulrich Schmid: «Entwurf einer Theorie der Figuration bei Dostojewskij», *Dostoevsky Studies. New Series*, V (2001), págs. 147-170, pág. 154. Véase, además, Jacques Catteau: *La création littéraire chez Dostoïevski*. Institut d’études slaves, Paris, 1978, pág. 36; Н. Г. Пустыгина: «О фамилии Долгоруков в романе Ф.М. Достоевского „Подросток”», *Учен. зап. Тарт. ун-ма*, 645 (1985), págs. 37-53, así como Pierre Lamblé: *La métaphysique de l’histoire de Dostoïevski. La philosophie de Dostoïevski, tome 2. Essai de Littérature et Philosophie Comparée*. L’Harmattan, Paris, 2001, pág. 71.

⁴⁵ De manera paradigmática, Arkadi no entiende por qué los Rothschild, en este caso concreto, James Rothschild desea ser «barón»: «¿Por qué, para qué, cuando él está sin eso por encima de todos en el mundo?» (13:75). A continuación, ilustra su asombro con ejemplos de cómo los aristócratas se arrastran ante los pies o, mejor dicho, ante el capital de los Rothschild (*ibid.*). En *Apuntes de invierno sobre impresiones de verano*, Dostoievski ya había destacado el gran interés del parisino, quintaesencia del burgués, de asemejarse a la nobleza (véase 5:76).

también atención a un fenómeno que es todavía más preocupante dentro de la sociedad rusa:

¡Cómo! Rusia, este enfermo endemoniado, retratado por usted, está rebosante de ferrocarriles, salpicado de fábricas y bancos ¡y en su novela no hay ni una sola línea de este mundo! ¡Usted centra su atención en un puñado insignificante de locos y canallas! En su novela no está el demonio de la riqueza nacional, el demonio más extendido y que conoce menos que cualquier otro los límites del bien y del mal. Los cerdos vencidos por este demonio no se lanzarán, por supuesto, desde un acantilado al mar, no, serán más astutos que sus queridos héroes. Si usted se hubiera dado cuenta de ellos, constituirían el adorno de su novela. Pero usted no se ha aprovechado de estos demonios. Todo al servicio del pueblo, que sea realmente él el que expulse esta parte enferma de Rusia [...] Dibuje a pecadores que no son capaces de arrepentirse realmente, dibuje a fanáticos de la propia persona, a fanáticos del pensamiento por el pensamiento, de la libertad por la libertad, de la riqueza por la riqueza. Pues también ellos son *citoyens du monde civilisé*, pero *citoyens* que niegan su deber nacional⁴⁶.

Esta sugerencia de Mijailovski olvidaba o ignoraba que Dostoievski ya había realizado una crítica radical al dinero y al burgués (simbolizado en el parisino) en *Apuntes de invierno sobre impresiones de verano*, había puesto en la diana al capital financiero usurero en *Crimen y castigo*⁴⁷ y, lo que era todavía más importante (aunque el crítico ruso esto no lo podía saber): uno de los planes esbozados a principios de 1866 para una futura novela no sólo llevaba el título de *El usurero* (Ростовщик), sino también debía contener una escena en la que simbólicamente un noble se doblegaba ante el «zar del oro» Rothschild (5:321)⁴⁸.

⁴⁶ Publicado en «Notas literarias y periodísticas (*Литературные и журнальные заметки*)», *Apuntes patrios (Отечественные записки)*, 2 (1873), pág. 314-343, aquí págs. 342-343. Como escribe Dolinin, «en *El adolescente* se escucha claramente esta llamada. El tema del dinero, “de la riqueza por la riqueza”, tiene en la novela un papel excersional». Долинин: *Последние романы Достоевского. Как создавались “Подросток” и “Братья Карамазовы”*, Советский писатель, Москва, Ленинград, 1963, pág. 13. Por su parte, Karen Stepanyan niega rotundamente que Dostoievski hubiera seguido de algún modo la recomendación de Mijailovski, afirmando incluso que la habría combatido. Para más detalles, véase K. A. Степанян: *Явление и диалог в романах Ф. М. Достоевского*. Крива, СПб., 2010, págs. 282-283.

⁴⁷ Cfr. entre otros, Janet G. Tucker: *Profane Challenge and Orthodox Response in Dostoevsky's Crime and Punishment*. Rodopi, Amsterdam, Nueva York, 2008, pág. 174.

⁴⁸ Como se afirma en el comentario de la edición crítica de las obras de Dostoievski, «el tema de la usura siempre preocupó a Dostoievski. Lo tocó en la novela *Crimen y castigo*, obra que concluyó en este mismo año de 1866, en el primer borrador a la redacción de *El idiota* (1867), en la idea no realizada titulada provisionalmente *Novela sobre el príncipe y el usurero* (1870), en la novela *El adolescente* (1875) y otras» (5:404). De manera todavía más precisa, Kirpotin resume la crítica de Dostoievski bajo el término de «un millón» (véase para ello sus *Apuntes de invierno sobre impresiones de verano*; 5:78 y 98), sosteniendo que «el tema de “un millón” en su sentido general, social, moral y filosófico suena ya en *Humillados y ofendidos*, de la misma manera que en *Crimen y castigo* y *El adolescente* con la misma pasión que llevó a Dostoievski a denominar a “un millón” “demonio” en su obra periodística». В. Я. Кирпотин: *Избранные работы. В 3-х томах. Т. 2. Достоевский*, pág. 221.

Pero como sucede siempre con Dostoievski, éste no sólo acabó componiendo *El adolescente*, obra en la que delinea de manera clara y diáfana «el cuadro de la resistencia de un alma joven a las tentaciones diabólicas del capitalismo, de la omnipotencia imaginaria de la riqueza, del dinero, del egoísmo y del anti-humanista “sueño de Rothschild”»⁴⁹, sino que esta novela contiene mucho más. Así, habría que contemplarla tanto como una segunda versión de “Padres e hijos” (la primera sería *Los demonios*, con su crítica al socialismo-nihilismo), como también la presentación del peligro de la «Torre de Babel» que amenazaría a Rusia. Así lo testimonia el siguiente apunte preparatorio para *El adolescente*:

Lo principal

En todo, la idea de la descomposición, pues todo está *separado* y no hay ninguna relación, no sólo en la familia rusa, sino incluso simplemente entre la gente. Incluso los niños están separados.

«La torre de Babel, – dice ÉL. – Pero miranos a nosotros, una familia rusa. Hablamos diferentes idiomas y no nos entendemos en absoluto entre nosotros. La sociedad se descompone químicamente».

– Bueno, el pueblo no.

– El pueblo también. (16:16).

Esta Torre de Babel, que en *Apuntes de invierno sobre impresiones de verano* tenía una clara connotación económica de crítica al capitalismo, en los esbozos para *El adolescente* recibe una dimensión claramente moral y social: «En Rusia no hay ni una idea rectora» (16:44), destaca Dostoievski, puesto que se ha perdido el principio de la nobleza: ésta ya no sólo parece no guiar la sociedad, sino incluso no existir (16:150, 282 y 289). De ahí, concluye el escritor ruso, que «ahora el desorden sea universal, el desorden esté en todas partes, en la sociedad, en sus asuntos, en las ideas rectoras (que no hay), en las convicciones (que no hay), en la descomposición del principio de la familia» (16:80). Así se entiende que la novela tuviera en un primer momento el título de *Desorden* y que en estos apuntes se refleje una conversación en la que se afirma que *la idea Rothschild* no sería más que otro testimonio de este desorden moral (16:81)⁵⁰.

⁴⁹ В. Л. Сучков: «Великий русский писатель», К. Н. Ломунов (Ред.): *Достоевский – художник и мыслитель. Сборник статей*, págs. 7-26, aquí pág. 15.

⁵⁰ En este contexto, se pueden leer las breves, pero muy acertadas reflexiones de la traductora E. K. Rahsin a su edición alemana de la novela en Piper Verlag, Múnich, 1922, págs. XX-XXII.

De esta forma, Dostoievski expresaba de forma pública e inequívoca su rechazo tanto al socialismo, como al capitalismo, dos sistemas sociopolíticos que tenían en común la adoración de esta «cosa tan secular» (13:108), de este «semidios» (13:311, así como 16:179 y 405)⁵¹ que es el dinero⁵²:

El capitalismo jura que la felicidad consiste en ser rico y que el mundo está gobernado por leyes económicas: la ley del mercado, de la competencia, etc. Todos buscan hacer fortuna en detrimento del prójimo. Del mismo modo, el socialismo no ve más que problemas sociales, que también reduce a cuestiones económicas. El capitalista sólo piensa en hacer dinero y el socialista sólo piensa en apoderarse de él. En ambos casos, el dinero es el rey y el hombre deja de existir⁵³.

El forjador del término «revolución conservadora»⁵⁴ era, por lo tanto, bien consciente de que la lucha contra el socialismo y el capitalismo no se llevaba a cabo por una cuestión meramente económica, sino que el problema tenía, antes bien, unas raíces profundamente tanto políticas⁵⁵ y sociales (sustitución de la nobleza por la burguesía⁵⁶), como sobre todo

⁵¹ En *Apuntes de invierno sobre impresiones de verano*, a este «dios» se le denomina bíblicamente Baal (5:68-74).

⁵² En este contexto, Proudhon sostenía que el pueblo comercial por excelencia serían los judíos, «cuyo rey actual es Rothschild». De esta manera, los hebreos se distinguirían por ser «un pueblo sanguiuela, un pueblo parásito, sin territorio, sin agricultura, sin industria, sin ley, sin culto, sin gobierno, que sólo adora a *Jehová*, es decir, al Egoísmo o a Mamón, es decir, al dinero». Véase Cuaderno VI, pág. 175, en *Carnets de P.-J. Proudhon*, pág. 335.

⁵³ Pierre Lamblé: *La métaphysique de l'histoire de Dostoïevski*, pág. 192. De ahí que, como señala Karen Stepanyan, «en esencia, la idea socialista y la “idea Rothschild” son muy cercanas: la sociedad no está bien construida y es injusta, pero yo lo soluciono rápidamente: ya sea con el dinero, ya sea con la fuerza. He aquí donde Dostoievski vio al enemigo, vio cuán peligrosa era esta tentación». К. А. Степанян: «Власть копейки. Беседа Елены Иваницкой» (Газета «Первое сентября», № 22 от 30 марта 2002 г.), en К. А. Степанян: «Сознать и сказать». «Реализм в высшем смысле» как творческий метод Ф.М. Достоевского. Издательство «Раритет», Москва, 2005, pág. 325.

⁵⁴ «En una palabra, nosotros somos revolucionarios, por así decirlo, por cierta necesidad propia, por así decirlo, incluso por conservadurismo...» (23:44).

⁵⁵ Este componente social constituye un elemento decisivo en la lucha de Dostoievski contra estos sistemas que él simboliza con la «idea Rothschild», pues, como señala la investigadora australiana Vladiv-Glover, para Dostoievski, Rusia se hallaba «en el umbral de la modernidad europea, con los recuerdos reprimidos de un pasado religioso nacional que representaba un valor esencial ahora vacío de contenido; una nobleza que ha perdido su “esencia” en favor del intercambio capitalista y un pueblo llano que sólo abrazará Europa a través del idealismo utópico y del ascetismo revolucionario: la “idea Rothschild” del futuro próximo de Rusia». Slobodanka M. Vladiv-Glover: *Dostoevsky and the Realists. Dickens, Flaubert, Tolstoy*. Peter Lang, Nueva York, 2019, pág. 190.

⁵⁶ Así lo expresa Dostoievski en toda su obra, cuando sostiene que la nobleza y los valores aristocráticos han perdido toda su vigencia en favor del dinero: «Una visión extraña (el único rasgo serio en él) de que el honor, la hidalguía (*благородство*) (todo en el sentido de los rangos) ahora, en nuestro siglo, no son nada porque el dinero es lo mejor» (16:25). De hecho, el tema de la nobleza es recurrente y reiterativo no sólo en la novela, sino también en los apuntes, como demuestra el texto crítico de K. N. Leóntiev «Dostoievski sobre la nobleza rusa» (*Достоевский о русском дворянстве*) publicado en *Гражданин* (1891), págs. 204-206.

antropológicas y morales⁵⁷. De ahí que su profundo rechazo de estas ideologías crematísticas enemigas del hombre⁵⁸ estuviera estrechamente unido a su firme convicción de la necesidad de construir una sociedad en la que se respetase la justicia, dentro de un orden estrictamente jerárquico (*El idiota*, *El adolescente*⁵⁹, *Los hermanos Karamázov*) que tendría como prioridad recuperar «el “fracasado” cristianismo» (25:85), víctima de lo que Karl Marx bautizó como «el judaísmo de la sociedad burguesa»⁶⁰. Por este motivo, Dostoievski, como aristócrata y como cristiano, combatió de manera decidida tanto el socialismo como el capitalismo, declarando a través de uno de sus personajes más radicalmente opuesto a sus principios morales que, ante su deseo de acabar con la injusticia, «jamás había contemplado la vía alemana» (7:166)⁶¹.

⁵⁷ Como señala en diversas ocasiones Pierre Lamblé, el problema en Dostoievski no es nunca económico, sino *espiritual*. Cfr. Pierre Lamblé: *La métaphysique de l'histoire de Dostoïevski*, pág. 194.

⁵⁸ Y, como sostiene Kirpotin, no hay que olvidar jamás que «Dostoievski no dudó en sus respuestas *negativas*: no se puede salvar al mundo ni por medio de Napoleón o de Rothschild, ni de una simple repetición del sermón del evangelio, ni por medio de un motín “demoníaco” anarcobakunista. La respuesta negativa de Dostoievski es definitiva y categórica y tan significativa y convincente que el lector, cerrando el libro, no puede detenerse: se siente obligado a buscar y buscar por sí mismo hasta llegar a un resultado satisfactorio». В. Я. Кирпотин: *Достоевский – художник: этюды и исследования*, en *Избранные работы. В 3-х томах. Т. 3. Разочарование и крушение Родиона Раскольникова. Достоевский – художник*. Художественная литература, Москва, 1978, pág. 617.

⁵⁹ La superación religiosa de la «idea Rothschild» por la «idea de Cristo» viene representada en esta novela en el peregrino Makar (13:308 y ss), como expone Tatiana Kasaktina: «Dostoevsky's *Raw Youth*. The “Idea” of the Hero and the Idea of the Author», *Russian Studies in Literature*, 40.4 (otoño de 2004), págs. 38-68.

⁶⁰ Marx: *Sobre la cuestión judía* (MEW I:374).

⁶¹ Estas palabras se hallan en los esbozos a *Crimen y castigo* y demuestran una vez más que Raskólnikov no tiene nada que ver ni con el adolescente, ni con otros personajes o ideas que representen el capital. Asimismo, hay que citar el desprecio expresado por el jugador por la vía alemana de enriquecimiento (5:226). En este sentido, yerra gravemente el investigador ruso Nikolái Podosokorski, cuando concluye su estudio sobre Rothschild y Napoleón sosteniendo que «Dostoievski reveló de manera muy profunda y convincente en la literatura rusa los detalles específicos del mito de Rothschild en la conciencia masiva de los hombres del siglo XIX, colocando la imagen de Rothschild a la par con otros héroes de la humanidad». Véase Николай Подосокорский: «Легенда о Ротшильде как “Наполеоне финансового мира” в романе Ф. М. Достоевского “Идиот”», *Достоевский и мировая культура. Филологический журнал*, 1 (2020), págs. 31-50, aquí págs. 46-47 (de manera semejante Catteau: *La création littéraire chez Dostoïevski*, pág. 263 o René Girard: *Resurrection from the Underground. Feodor Dostoevsky*. Edited and Translated by James G. Williams, Michigan State University Press, East Lansing, Michigan, 2012, págs. 32-33). Los textos de Dostoievski no justifican en absoluto un juicio semejante, pues «el sentimiento de desintegración moral que tanto indignaba a Dostoievski tenía sus raíces en el declive del “sentido del honor” de las clases privilegiadas [...], así como también [...] en su “creciente irresponsabilidad” y “la emergencia de Rothschild y Claude Bernard como héroes culturales”». Barbara Claudia Schiefer: *Dostoevsky's View of the “Intelligentsia” in 19th Century Russia: A Study of his Major Novels*. (M.A.), South Africa, 1992, pág. 90.